

**Título** Hombres y mujeres prefieren formar equipos de trabajo con hombres

---

**Tipo de Producto** Parte de Prensa

---

**Autores** Barimboim, Diana

---

## Código del Proyecto y Título del Proyecto

---

A15S32 - Violencia psicológica del género femenino contra el género masculino

---

## Responsable del Proyecto

---

Barimboim, Diana

---

## Línea

---

Configuraciones familiares, estudios de género y sexualidad

---

## Área Temática

---

Psicología

---

## Fecha

---

Marzo 2016

---

**INSOD**

Instituto de Ciencias Sociales y Disciplinas  
Proyectuales

**UADE** 

INVESTIGACIÓN DEL INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y  
PROYECTUALES (INSOD), FUNDACION UADE.

**Hombres y mujeres prefieren formar equipos de trabajo con hombres**

Dentro del marco de una ACYT, realizada en el INSOD, sobre “Violencia psicológica del género femenino contra el género masculino. Una revisión exploratoria sobre grados de ocurrencia y modalidades de desarrollo”, se investigó la paridad de géneros en los equipos de trabajo. El objetivo de la misma fue corroborar si el cambio producido en el discurso social, ya ha generado una transformación en las representaciones sociales y en las prácticas sociales.

**METODOLOGIA:**

El diseño metodológico propuesto para esta investigación recupera la modalidad de triangulación metodológica, con la pretensión de alcanzar mayor certidumbre en las inferencias inductivas realizadas. En este sentido, se pretendió combinar técnicas de recolección del enfoque cuantitativo y del diseño cualitativo. Para el primer enfoque, se previó el diseño y la administración de encuestas auto-administradas con preguntas de opción múltiple y escalas actitudinales. Se previó tanto el diseño de escalas de Lickert ad hoc, como la implementación de la escalas actitudinales de medición de violencia de género de comprobada confiabilidad (Araya Martínez, 2011; Valdez y otros, 2006). Para ello, se elaboró una muestra no probabilística por cuotas de un tamaño de 400 casos. Se respetarán las proporciones vigentes entre los distintos recortes generacionales a partir de datos censales ofrecidos por INDEC. Para el desarrollo de la perspectiva cualitativa, se diseñó un guión de entrevista semi-estructurado. Las entrevistas fueron administradas a una muestra no probabilística conformada a partir de la técnica de bola de nieve. El tamaño de la muestra quedó sujeta a la instancia de saturación teórica (Glaser y Strauss, 1967). Las técnicas de análisis de datos son complementarias: las mismas incluyen tanto el análisis estadístico de los datos cuantitativos, tanto como el análisis de contenido de los datos cualitativos. El desarrollo del trabajo de campo revela la existencia de dimensiones emergentes de análisis no contempladas en el diseño original del proyecto. En este sentido, se siguió la propuesta teórico-metodológica de

Glaser y Strauss, quienes sostienen que la teoría fundada en los datos habilita la posibilidad de identificar tales dimensiones e incorporarlas en el proyecto original.

La muestra seleccionada comprendió a hombres y mujeres de clase media/alta, entre 25 y 35 años, alocados en el Area Metropolitana de Buenos Aires.

Tal como planteamos desde el aspecto metodológico, hay ciertos fenómenos psicosociales que parecieran no tener una relevancia suprema en el estudio cuantitativo, aunque sí resulta significativo a los efectos del estudio que se pretende llevar a cabo, ya que puede adjudicarse a la condición misma del fenómeno bajo estudio. Los medios de comunicación y el discurso social influyen en las respuestas de los informantes, ya que se constituyen en “el deber ser” de la población. Así es que la mayoría de las personas, responden (en ciertos fenómenos), según la “deseabilidad social”, es decir, según lo que consideran que es socialmente aprobado para ser aceptado y pertenecer a un cierto grupo social, según E. Goffmann.

Es por eso que en las entrevistas semidirigidas (estudio cualitativo), las personas se desenmascaran y pueden expresar, aquello que no entra dentro de la “conformidad pública” Moscovici.

## INTRODUCCIÓN

Las relaciones interpersonales siempre generan cierta insatisfacción. Justamente, los vínculos implican la aceptación de las diferencias, no significando por ello, una asimetría entre sus integrantes, sino una complementariedad en sus diferencias. El objeto de la investigación fue el detectar el grado de aceptación y/o actitudes prejuiciosas que pudieran existir frente a las diferencias de género, en los diferentes ámbitos de la vida cotidiana, entre ellos, el laboral.

También tuvimos como objetivo detectar la existencia o no de cierta disonancia cognitiva/emocional entre los estereotipos forjados por el sistema patriarcal (el hombre fuerte y la mujer como sexo débil) y el imaginario social del siglo XXI que plantea la igualdad de géneros. Nos abocamos a detectar los cambios que hombres y mujeres tienen que hacer a partir de la introducción en el mundo actual de las nuevas concepciones de género. Consideramos que todo cambio produce ciertas resistencias, ya que lo nuevo entra en un proceso dialéctico con las matrices de aprendizaje previas.

Al hablar de género, pensamos una serie de características que se presentan en las personas a partir de procesos de socialización, marcados por la cultura, las influencias políticas y socioeconómicas.

A partir del feminismo se planteó claramente que las diferencias entre hombres y mujeres, más que diferencias implicaban desigualdades. Los hombres tenían mejores salarios, mayor representación en la vida pública y un status social más elevado. Desde ya, estas desigualdades respondían al discurso del poder patriarcal.

Así es como las mujeres han padecido históricamente una discriminación y un lugar marginal dentro de los escenarios económicos, políticos, sociales y culturales. Esto formaba parte de la vida cotidiana y como tal, fue naturalizado por las personas. Sabemos que la defensa de los intereses del sistema capitalista, otorgó valor a lo que se relacionaba con la producción y no así, a las tareas que se referían al cuidado de la vida y de la organización de las familias. Por este motivo no se incorporó a la categoría “trabajo” las tareas domésticas y crianza de los hijos por no ser remuneradas y no estar insertas en el mercado laboral.

A partir de la corriente feminista, se comienza a realizar una lectura crítica y deconstructiva del discurso hegemónico acerca de la diferencia de los sexos. Así es que se pone en cuestionamiento la posición superior que tenía el género masculino y lo que reproducía las relaciones genéricas de dominación.

El discurso masculino está regido por una lógica binaria, es decir, todo se organiza a partir de la oposición masculino/femenino. No se tiene en cuenta las diferencias sino que por el contrario, un género queda reducido al reverso del otro. Ejemplo de esto es la representación social del hombre como fuerte, racional, rudo etc, versus la mujer como débil, tierna y emocional. Así, la mujer solo estaría definida por lo que “no es” el hombre, es decir el negativo de él.

La explicitación de estas inequidades tanto a nivel público como privado, a partir del ingreso de la mujer al mercado laboral, la adquisición de derechos políticos, el control de la fecundidad permitieron un cambio de paradigma sociocultural en Occidente, donde la cuestión de género cobró relevancia.

Al hablar de género nos referimos a la interpretación social que se realiza de la diferencia biológica entre hombres y mujeres, a las relaciones de poder y a la construcción social de la feminidad y la masculinidad.

El concepto de género fue introducido en la literatura científica por las pensadoras feministas. Es así, que al hablar de género, se piensa en la mujer. Nos proponemos

abordar las transformaciones que han sufrido ambos géneros masculino, a partir de los cambios que realizó la mujer tanto en el ámbito privado como público, respecto a su sexualidad, maternidad, etc.

Pensamos que el cambio de paradigma de la posmodernidad implica relaciones simétricas entre las personas de ambos géneros, pero que aún no se ha logrado una transformación de las matrices de aprendizajes tanto en hombres como en mujeres. En esta oportunidad, nos cabe preguntar sobre los conflictos, las disonancias cognitivas/emocionales que padecen ambos géneros a la hora de conciliar estas nuevas prácticas sociales respecto a las representaciones aprendidas familiar y socialmente que todavía permanecen en el interior de su subjetividad.

Los estereotipos sociales acerca de la masculinidad y la femineidad que imprimían las características de género en la época patriarcal, siguen siendo sostenidos por los medios de comunicación, la publicidad y hasta en la educación nuestros días. Esto favorece la resistencia al cambio de las nuevas generaciones. Los estereotipos son creencias, por lo tanto carecen de racionalidad, que determinan las características de los roles de hombres y mujeres dentro de una cultura dada. Estos preconceptos generalizados organizan y categorizan los comportamientos que se esperan social y culturalmente de hombres y mujeres.

El género es una representación social que expresa ciertos prejuicios, valores, mandatos y prohibiciones sobre la vida tanto de mujeres como hombres. Así la identidad masculina y femenina se construye a partir del aprendizaje de las representaciones, es decir de los procesos de socialización tanto primaria como secundaria.

Sabemos que el género masculino/femenino tiene diferentes características sociales, y más que diferencias ha significado el establecimiento de relaciones asimétricas de desigualdad entre hombres y mujeres. Se forjaron, tanto en hombres y mujeres, matrices de aprendizaje social que indicaban la forma que cada género debía ejercer los diferentes roles (familiares, elección vocacional, vida social, pública, etc). Estas matrices de aprendizaje generaron estereotipias en el comportamiento de hombres y mujeres, y como tales tienen una resistencia, tanto social como subjetiva, para aceptar el cambio propiciado por las transformaciones sociohistóricas y económicas de la actualidad.

Se comienza a hablar de género en la década de los 70. Simone de Beauvoir como una de las pioneras del movimiento feminista, identifica en su libro "El segundo sexo" el concepto género como un constructo social que marca características de roles y ciertos

estereotipos en relación a la naturaleza sexual. La autora plantea que la mujer se define a partir de la negación del ser hombre, en una sociedad donde históricamente el hombre ha sido el dueño hegemónico del poder.

Para esos años surge una corriente que claramente diferencia el sexo (biológico) del género como categoría socio/histórica. Autores como Gayle Rubin, Money y Stoller plantean que el sistema vigente hasta ese momento estaba al servicio de la subordinación de la mujer al hombre. La identidad de género se construye fundamentalmente en la socialización primaria y permite sostener una determinada organización social al servicio del paradigma vigente en la Modernidad: sometedor (hombre) /sometido(mujer). Se establece un orden social que clasifica las diferencias entre los sexos generando estereotipos que limitan los comportamientos tanto de hombres como de mujeres en los ámbitos privados y públicos.

Las mujeres se dedicaban a las tareas domésticas y al cuidado de los hijos y permitían al hombre ingresar libremente al mercado laboral. La dependencia económica de la mujer, en la sociedad capitalista, significaba un sometimiento al poder del hombre a quien le debía cierta gratitud ofreciéndole cuidados emocionales, haciéndose cargo del cuidado de los hijos y teniendo que ofrecerse hasta como objeto de su satisfacción sexual.

El interaccionismo simbólico con Goffman, E., quien plantea a la publicidad como escenario donde se juegan los estereotipos de género y dan cuenta de la significación de los símbolos sociales.

Vamos a conceptualizar el concepto de “estereotipo” como fuente de prejuicios y creencias que condicionan la vida de las personas. El estudio de los estereotipos surge en el contexto sociohistórico del nazismo y así se liga a una actitud prejuiciosa. Tomaremos a Allport quien plantea que el estereotipo es una “creencia exagerada asociada a una categoría” (1971, p 215). Para este autor es el componente cognitivo de los prejuicios, es decir la forma en que el hombre puede justificar las conductas prejuiciosas. Así se simplifica la interpretación que hace el hombre del mundo, categorizando a ciertos grupos sociales que tienen características semejantes, por ejemplo, hombres y mujeres. Es interesante señalar que él considera que los medios de comunicación masiva son responsables en la mantención y hasta el origen de esos estereotipos.

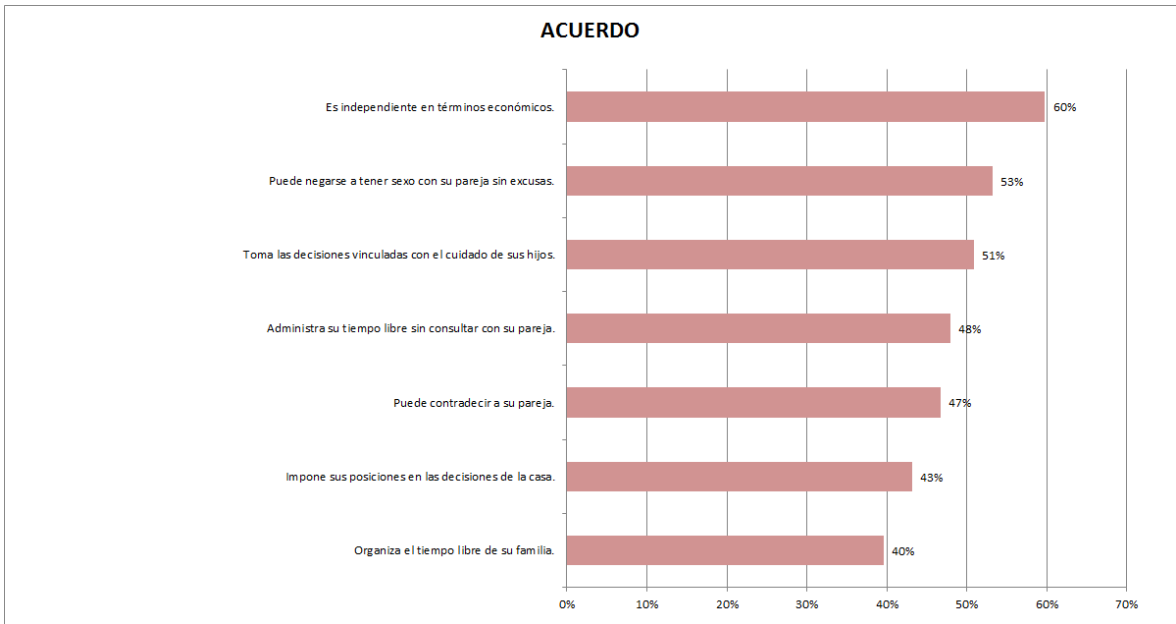
## DESARROLLO

Los cambios acerca del género femenino producidos en las últimas décadas, lograron que la mujer ocupe en el mercado laboral cada vez más lugares que tradicionalmente habían pertenecido a los hombres. Uno de los objetivos de este trabajo fue detectar cómo se desarrolla la trama vincular entre los géneros en el medio laboral.

El fenómeno bajo estudio cuenta con la enorme dificultad de dar cuenta de un fenómeno que se encuentra invisibilizado. El discurso social imperante en el siglo XXI, plantea la equidad de género. Por lo tanto, en el estudio cuantitativo, es difícil encontrar una prevalencia de respuestas contrarias al discurso hegemónico, porque resulta una apreciación negativa, plantear conflictos en el ámbito laboral respecto al género. De modo tal que intentar confirmar su prevalencia por medio de datos cuantitativos implica reconocer que los datos obtenidos pueden operar como indicios de su existencia, más que como datos sólidos que confirmen su prevalencia. Esto no quiere decir, sin embargo, que los datos obtenidos no resulten de utilidad para afirmar que, en general, es un fenómeno existente la preferencia en el ámbito laboral de compartir equipos de trabajo con el género masculino y no con el femenino. Los datos obtenidos cualitativamente, a partir de las entrevistas semidirigidas, generan una apreciación más precisa del fenómeno.

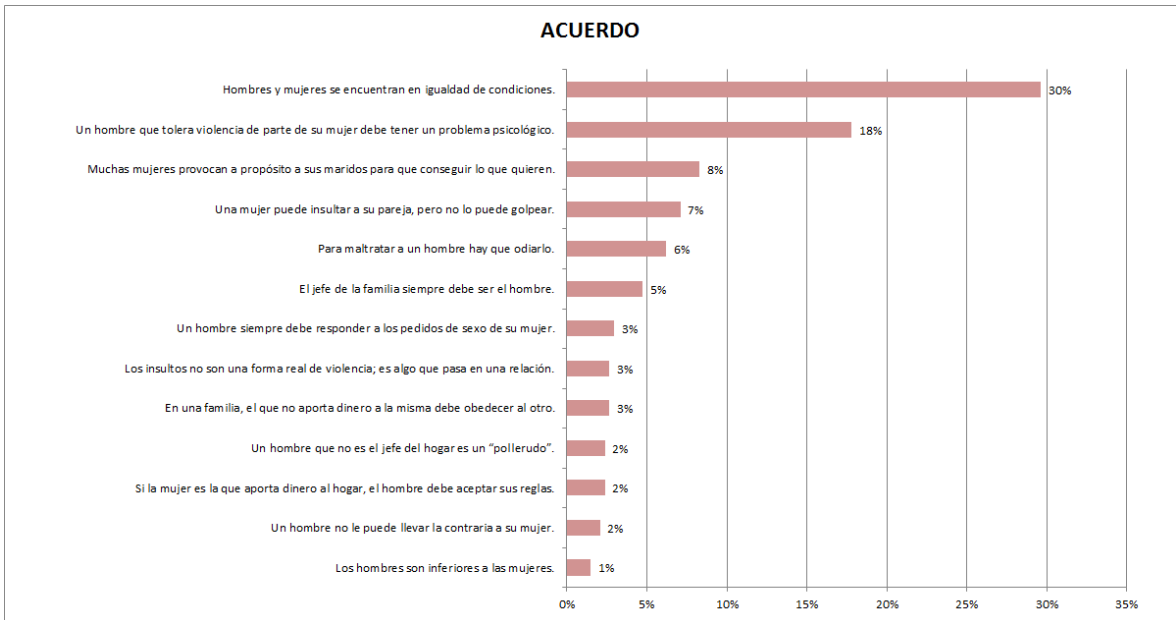
Así es como la correlación entre lo cuanti y cualitativo nos llevó a arribar a las siguientes conclusiones para el recorte, que realizamos, respecto a la inserción de la género femenino en el medio laboral:

Es posible afirmar que existen representaciones sociales que dan cuenta de una transformación importante acerca del modo de percibir a las mujeres. Por ejemplo, el 60% de los encuestados refiere que una mujer fuerte es económicamente independiente.



Esto contrasta el estereotipo de la Modernidad acerca de que la mujer era el “sexo débil”, es decir, que el poder económico como valor social prevalece al valor que se le otorgaba otrora a la fuerza física del hombre, como caracterizaciones de género.

Con relación a la **pregunta nro. 5**, se confirma la “respuesta socialmente esperada” de que tanto hombres y mujeres se encuentran en igualdad de condición; sin embargo, el índice de respuesta es relativamente bajo (30%).

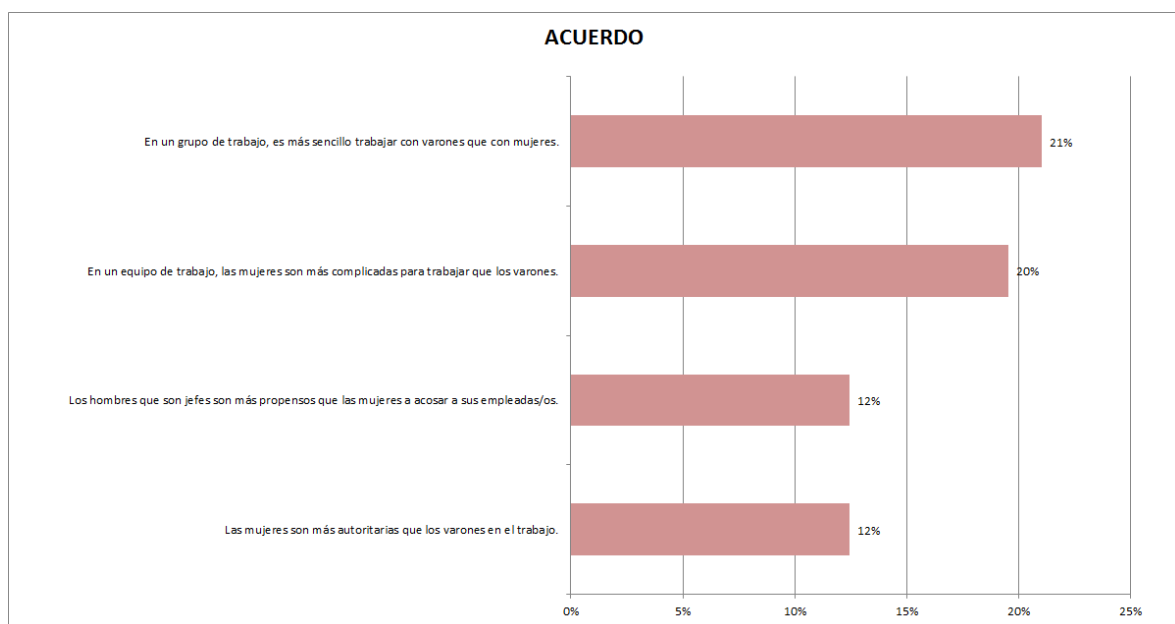


Esto se confirma con el estudio cualitativo, donde los informantes expresan que la dicotomía entre los roles madre y profesional del género femenino, suelen traer



conflictos. Este es uno de los motivos, que a partir de otra investigación que realizamos en el INSOD sobre las parejas DINKS, el género femenino posterga la maternidad en pos del desarrollo de carrera. Pero cuando es madre, la mujer, en el ámbito profesional continúa privilegiando su rol de madre. Esto es algo socialmente aceptado por ambos géneros: es “la mujer la que puede ausentarse al trabajo si un hijo enferma”, no así el hombre. Se justifica en el ámbito laboral más la ausencia de una mujer-madre que la de un hombre-padre. Esta actitud responde a ciertos parámetros sociales, que conservan un patrón de conductas respecto al género, desigualitario. Plantean también, que los estereotipos de género de la Modernidad, en relación al desempeño de los roles, sigue vigente para hombres y mujeres.

Respecto a las relaciones de varones y mujeres en el ámbito laboral en la **pregunta nro. 8**, un 20% de los encuestados afirmó que, en un equipo de trabajo, las mujeres son más complicadas para trabajar que los varones. De igual modo, un 12% de los encuestados confirmó que las mujeres son más autoritarias que los varones en el trabajo. Esto contraresta la representación social de la mujer como tierna, comprensiva, sometida y conciliadora



Relatamos algunos de los comentarios explicitados por nuestros informantes:

- A. Hombre 34 años; “con los hombres es más fácil todo, son más frontales. Las mujeres dan muchas vueltas. Además depende como se levantan, tienen sus días...”
- B. Hombre 35 años: “ y...es un tema. Las mujeres son muy cumplidoras hasta que se embarazan o tienen chicos..., ahí empieza el problema; que se sienten mal, que tienen que quedarse con el nene porque tiene temperatura, que le faltó la persona que lo cuida...etc. La juegan de víctimas y uno se siente culpable... te las tenés que bancar”
- C. Hombre 26 años: “Prefiero trabajar con hombres, se generan menos problemas. Las mujeres se enojan por cualquier cosa, Son impulsivas...Lo emocional a veces es más importante que el trabajo. Son muy inestables. Pero no les podés decir nada porque sino es peor, empiezan con que las maltratás...”

Se observa así, que la representación social de la mujer no ha cambiado sustancialmente: la mujer es “inestable emocionalmente”, “prioriza la función materna a la profesional” no sólo como algo personal, sino que desde lo laboral, en nuestro contexto social, también se le otorga a la mujer más “permiso” para ejercer el rol de madre que al hombre de padre. El conflicto entre el rol profesional y el de madre sigue subsistiendo, ya que finalmente, la mujer es la que se hace más cargo de la cotidianeidad en el cuidado de los hijos.

Hay un discurso peyorativo que todavía subsiste en el hombre, como “tiene sus días” o “inestabilidad emocional”, que justifica ciertas conductas de las mujeres, no sin una descalificación. En ese sentido el trato no es igualitario, ya que el hombre prefiere descalificar antes que sentirse victimario. Es decir que la descalificación esconde cierta violencia hacia el género.

Algunos comentarios de las mujeres:

- A) Mujer 25 años: “Prefiero trabajar con hombres porque entre las minas hay mucho rollo, somos muy celosas (se ríe) y a veces se genera un mal clima en el equipo”

- B) Mujer 29 años: “Me resulta más cómodo trabajar con hombres. Entre mujeres siempre está la crítica, miran todo lo que hacés, si hay algun pibe que te mira...se arma problema de competencia”
- C) Mujer 31 años: “Con los hombres uno la pasa mejor en el laburo, son más relajados, es más divertido, sobre todo cuando sos la única del sexo débil (se rie)”

Pareciera que la mujer entra en situaciones de rivalidad con las otras, por su propia inseguridad respecto a su competencia laboral y su ser “mujer”. Esto la lleva a buscar ser la “única del sexo débil” (representación que viene de la Modernidad), tratando de mostrarse como “la fuerte”, la mejor tanto a nivel laboral como en su ser atractiva como mujer.

## **CONCLUSION**

Desde el marco de la psicología social crítica (Pichon Riviere), pensamos que la identidad de género se construye en una compleja trama de relaciones vinculares y que se constituye en una praxis, de esta forma se produce una transformación de si y de la realidad. El género femenino a partir de la mitad del siglo XX, viene haciendo grandes transformaciones en el orden sociohistórico, económico y político, Un mundo que simbólicamente estaba organizado de forma binaria, ha impreso exigencias de cambio en el género masculino. El sujeto no solo emerge del contexto sociocultural de la época sino que también es agente, productor y reproductor de la realidad que lo circunda, para cambiarla. Hablamos de praxis porque consideramos que es en ella misma donde se observan las transformaciones., desde allí se puede analizar las condiciones concretas de existencia y las subjetividades que van emergiendo.

Consideramos que los cambios en el género femenino se produjeron por una lucha por la equidad, en una sociedad patriarcal, que subsumía a las mujeres al poder y voluntad del género masculino. El avance científico (la creación de la píldora anticonceptiva) y el ingreso masivo de la mujer en el mundo laboral, etc. permitió el surgimiento del movimiento feminista que fue forjando una transformación en las representaciones sociales de género, se dio origen a nuevas prácticas en la vida cotidiana. Sin embargo consideramos que todavía nos encontramos con una falta de referentes identitarios

internos y externos que orienten y sean sostén de esta nueva construcción subjetiva tanto para hombres como mujeres.

Observamos que en ambos géneros, están arraigados los estereotipos del “ser mujer y hombre” tradicionales de la Modernidad, a pesar que sus prácticas estén cambiando en parte. Así es como el género femenino conserva el dominio y la responsabilidad del hogar y del cuidado de los hijos, mientras que el hombre “colabora” con las tareas domésticas y el cuidado de los hijos. El ingreso de la mujer al mercado laboral, ha modificado el vínculo tanto en las relaciones de pareja como en relación a la familia. Esto ha compelido a redistribuir obligaciones y derechos en la vida cotidiana aunque todavía se observa que las identidades tanto masculinas como femeninas están en crisis. Consideramos que la sociedad está realizando un proceso de aprendizaje que implica unir el pensar, el sentir y el hacer. La construcción de matrices de aprendizaje nuevas y relaciones vinculares que implican la modificación de modelos internos ligados al mundo interno, mundo externo y la interpretación que se realiza de la realidad. A lo largo de la vida, las personas organizan hábitos que responden a la modalidad cotidiana de cómo relacionarse con los otros y con sus mismos.

Al producirse una crisis, una ruptura, entre los aprendizajes previos y las nuevas exigencias de la organización social, se requiere un esfuerzo de adaptación activa a la realidad que genere un acto creativo respecto a la tradición aprendida, que genera ciertas resistencias. La formación de una nueva matriz que organiza y significa el universo de conocimientos cotidianos es una estructura interna del campo subjetivo, complejo y contradictorio. Incluye no sólo aspectos conceptuales, sino también afectivos, y esquemas de acción.

Por todo lo antedicho concluimos que ambos géneros están en un proceso de aprendizaje que permita generar nuevas matrices para modificar los modelos internos aprendidos transgeneracionalmente. Como todo proceso de aprendizaje implica una espiral dialéctica que va desde los materiales implícitos (inconscientes) hasta las conductas explícitas (conscientes). Sabemos que todo proceso de aprendizaje genera resistencias a partir de las matrices aprendidas y que se recrean en el marco sociocultural e histórico en el que el sujeto se ha desarrollado.

Observamos como desde los medios masivos de comunicación y la publicidad, se continúan reforzando ciertos estereotipos ligados a la identidad masculina y femenina de la Modernidad. En la publicidad por ejemplo, la mujer es expuesta como objeto sexual, como consumidora de productos para seducir a los hombres. Respecto a

electrodomésticos, artículos de limpieza, u objetos para el cuidado de los niños (pañales, leches maternizadas, útiles escolares) difícilmente encontremos un modelo masculino. Los videojuegos reproducen héroes agresivos siempre masculinos, las mujeres visten de forma “insinuante” hacia los hombres. La currícula implícita escolar indirectamente también los apoya, por ejemplo en el jardín de infantes, no se propicia que los niños realicen juegos dramáticos con muñecas realizando tareas que sí se estimulan en las niñas. Cuando un niño golpea a una niña no se lo educa para la “no violencia” sino que se marca que no se “debe pegar a las mujeres”. Hasta dentro de los hogares, observamos cierta preocupación de los padres si un varón juega con muñecas, o con tareas domésticas, surge en los adultos la fantasía prejuiciosa de la homosexualidad.

Pensamos que tanto los medios de comunicación, la publicidad, la educación escolar y en los hogares debieran trabajar la caída de la estereotipia que se sostenían en la sociedad patriarcal, generando valores que tuvieran que ver con la equidad entre géneros y propiciando actitudes y conductas que fueran simétricas para ambos géneros. En el estudio se detecta que los estereotipos de género (masculino y femenino) están en una etapa de transformación, pero que todavía persisten como representación social de la población.